

Richard J. Neutra

excitator architecturae

Richard J. Neutra acaba de pasar un mes en tierra española, aceptando amablemente la invitación de nuestro Instituto. No es la primera vez que nos visita —esperamos que no sea la última—. Su repetida presencia nos permite ir conociendo más y mejor a esta inquieta e inquietante personalidad de la arquitectura moderna.



Pertenece a esa breve minoría de hombres que nunca nos dejan indiferentes. La impresión que tal vez produzca de personaje ocupado en irritar a la opinión pública, en ir contra corriente, acaso se derive de la repugnancia que siempre manifiesta a caer en el tópico. Su lenguaje arquitectónico trata de articularse mediante estructuras carentes de tautología.

La ejemplaridad de su quehacer reside —creemos— en un noble afán de superar fórmulas preestablecidas, gastadas, inexpressivas por el abuso; en su sostenido esfuerzo por evitar la mera repetición, la pura mimesis; en su inteligente inquisición de lo inédito cuando entiende que las soluciones al uso periclitán víctimas de sus propios excesos.

La compleja e insólita personalidad de Richard J. Neutra despierta con frecuencia viejos hábitos mentales clasificatorios. Para comprenderle mejor se ha intentado reducirle a paradigmas consabidos o ponerle etiquetas aprendidas. Es cierto que en la obra y en el pensamiento neutranianos es fácil señalar algunos temas reiterativos, como indicamos más adelante.

En este repertorio, apenas esbozado, de filiaciones y afinidades que nos ayuden a comprender mejor la arquitectura neutraniana, tal vez sería oportuno tener en cuenta la posible paternidad espiritual e ideológica de Henri Bergson. No es, ahora, lugar ni tiempo para examinar las semejanzas y desemejanzas posibles con el talante filosófico de un pensador tan singular como Bergson. Nos limitamos a señalar algunas concomitancias que nos parecen significativas. Dice Bergson: «Un conocimiento científico y preciso de los hechos es una condición previa de la intuición filosófica.» Para él, el punto de partida de la investigación filosófica puede ser o la Ciencia, o la Historia o el Arte, o las tres a la vez. Y ¿cómo no relacionar el esfuerzo de **simpatía** que exige Bergson para entrar en la interioridad del objeto hasta **sentir** su palpitación profunda al unísono con la nuestra, con la idea de «empathy» (1), recordada por Neutra como «el mayor don que puede tener un arquitecto»?

El mismo Neutra ha calificado de «biorrealismo» o «realismo biológico» sus concepciones arquitectónicas. Su «habitat humano» responde a la misma orientación. Ya en 1954, cuando habló en Costillares de «La arquitectura como factor humano», apuntábamos su parentesco con un lema filosófico tan viejo como Protágoras: «El hombre es la medida de todas las cosas.»

(1) «Nuestro peligro y nuestra salvación», capítulo del libro *Richard J. Neutra*. Madrid, I.E.T.c.c. (1968).

Por esta línea humanista que pasa por el terenciano «soy hombre; nada que sea humano me resulta indiferente», y el saber enciclopédico a la manera de Leonardo de Vinci o Miguel Angel, nos explicamos, en cierta medida, la orientación de R. J. Neutra. Pero es imprescindible tener en cuenta otras circunstancias histórico-culturales más recientes, como el asombroso desarrollo de la ciencia y de la técnica iniciado en el siglo XIX, que dio como resultado el «bárbaro especialista». Entre las plurales denuncias que esta especialización a ultranza ha provocado, no falta la de Neutra: «tu vida puede ser distinta si tu arquitecto no conoce y ama a la Humanidad» (1).

Además de la repulsa sin paliativos de la especialización miope, otro aspecto que resulta eminentemente caracterizador de la actividad profesional de Neutra, es la excepcional y desacostumbrada importancia que concede en el momento de proyectar a la psicología, especialmente a la psicología experimental —no olvidemos que la primera juventud de Neutra coincide en Viena con la madurez de S. Freud—. Pues estamos ante una arquitectura pensada por y para el hombre, no es extraño que cobre suma importancia la consideración previa de las posibles reacciones del individuo en su «habitat».

Estos apuntes que tratan de pergeñar la semblanza de una de las primerísimas figuras del mundo arquitectónico de nuestros días, pueden muy bien completarse con las profusas noticias que de su formación y evolución nos da el propio autor. Como tantas grandes individualidades, Neutra habla frecuentemente de sí mismo. Por lo demás, toda obra creadora constituye, entre otras cosas, un grave esfuerzo en busca de expresión y trascendencia. Por eso el libro que recientemente ha editado nuestro Instituto —con el que tan cordialmente está vinculado R. J. Neutra—, en el que se recoge la quintaesencia de su vida y de su obra, nos permite seguir el itinerario de sus sueños, sus esperanzas y sus realizaciones: el volumen entero de una vida apasionadamente consagrada a la arquitectura.

Ya en los cinco capítulos iniciales compuestos por el Prof. Dr. Fernando Cassinello, se recogen muy explícitas noticias de sus años de formación, en busca de estilo y de la fórmula idónea en que plasmar su personalidad genuina. A dos hombres de su país natal destaca el mismo Neutra en sus recuerdos de juventud: a los arquitectos austriacos Otto Wagner y Adolph Loos. A otros dos integró en su credo arquitectónico, en la posterior etapa americana: Louis H. Sullivan y Frank Lloyd Wright. La unción con que habla de ellos y del «estilo de la pradera» de este último, resulta significativo.

Por encima de la sólida formación profesional de R. J. Neutra, ya hemos señalado que aparece reiteradamente en su obra un breve pero característico repertorio de preocupaciones. Estos aspectos que le definen, distinguen y dan nombre propio en el mundo arquitectónico, aparecen ampliamente representados en los diferentes capítulos de esta publicación. Así, los titulados «Proyectar: instrumento de supervivencia», «Mis pensamientos, preocupaciones, esperanzas», etc., sobre su concepto de biorrealismo; «Refugio, nido, hogar», «¿Qué aspecto debe tener una iglesia?», «Investigaciones sobre el teatro. Su fisiología», a propósito del estudio y consideración de los sentidos y percepciones en el momento de proyectar. Pocas publicaciones como ésta ofrecerán tantos y tan cabales aspectos del esfuerzo profesional de un arquitecto que desde muy pronto busca, encuentra y trata de imponer una orientación en contra de las corrientes al uso.

Hablando de la conveniencia de adecuar los colores empleados en arquitectura a la naturaleza circundante, Richard J. Neutra nos ha recordado a García Lorca; el Lorca de «verde, que te quiero verde». Si toda casa debe tener un rincón donde poder leer un poema, nos permitimos hacerle otra sugerencia, eminentemente hispánica, a propósito de una de sus más persistentes preocupaciones: la interacción forma-función, bello-útil. Es el brevísimo poema de Machado:

«El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo por que te ve.»

(1) *Ibidem*.

DANIEL POYAN